

UDLA, Octubre 2003.
The International Colloquium for Vernacular, Hispanic, Historical, American and Folklore Studies.
VI. Death and Culture

Dra. Araceli Colin
"Muerte y sexualidad en dos cosmovisiones: nahua prehispánica y cristiana colonial"
ITESM, Campus Oro.

MUERTE Y SEXUALIDAD EN DOS COSMOVISIONES: nahua prehispánica y cristiana colonial.

Por: Dra. Araceli Colin

La muerte y la sexualidad son dos temas matrices del pensamiento mítico. La tradición oral recrea dicho pensamiento que se transmite ya como mito o leyenda, ya como creencia, ya como prescripción, y se pone en escena en los ritos. Me interesa mostrar que el estudio de la muerte también arroja por contraste un saber sobre la sexualidad en una cultura dada.

El pensamiento mítico es un producto colectivo de extraordinario dinamismo. Es un rico tejido de expresiones simbólicas e imaginarias que a su vez generan nuevos sentidos por la intervención de los hablantes. Es quizás la plataforma articuladora del orden social y la subjetividad de cada uno de los participantes, que tiene por vector la búsqueda de sentido a muy diversas diversos fenómenos sociales y naturales. En el núcleo de estos fenómenos se sitúan la muerte y la sexualidad.

La condición mortal de los seres humanos, pero también la condición mortal de todo ser vivo, otorga un sentido a la vida y por consiguiente a la sexualidad, distinto en cada cultura, es uno de los componentes de la cosmovisión. Muerte y sexualidad son la base, la piedra angular, sobre la que se construye una enorme rama de significaciones que comprenden los ciclos vitales en el orden cósmico.

Lo que organiza los ciclos de vida es la muerte, en tanto fin de un ciclo. El ciclo más evidente se aprecia en la agricultura, en los climas que hacen posibles dichos ciclos. Toda forma vital tiene ciclos. A partir de ahí las sociedades desarrollan mitos y ritos sobre otros ciclos, en otros estados, y en otros “mundos”.

La muerte real en su carácter inevitable, indescifrable, inexorable, y la sexualidad en su capacidad azarosa fecundante y en su dimensión erótica son la materia prima de creencias y mitos cuya lógica se organiza de manera distinta en cada cultura. Estos dos elementos básicos de la cosmovisión tienen diferencias importantes. La muerte real es la que da a la sexualidad un riel para organizarse. La única certeza que se puede sostener, pues no han habido excepciones, es la certeza de que moriremos algún día. Para el advenimiento de la vida, el hombre sabe que tiene una participación aunque esta no sea controlable. Con el avance de la ciencia médica esa injerencia es mayor. Pero para el advenimiento de la muerte natural no dispone de ningún recurso para evitarla.

Es frecuente encontrar en los mitos de creación distintas ecuaciones del papel fecundante del coito. El coito es cifrado de muy diversas maneras metafóricas o metonímicas.

Muerte y sexualidad en la cosmovisión nahua.

Veamos un fragmento de mito conocido como *La leyenda de los soles*, en el que se narra la creación y destrucción de cuatro soles anteriores al nuestro. Una vez creado el quinto sol llamado 4 movimiento.

Los dioses se preguntaron ¿Quién habitará pues se estancó el cielo y se paró el señor de la tierra? Se reunieron varios dioses para pensar cómo hacer. Fue Quetzalcóatl al Mictlán que es el lugar de los muertos. En el Mictlán también había dos dioses Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl a ellos se dirigió Quetzalcóatl para pedirles los huesos preciosos que ellos guardaban. Mictlantecuhtli le dijo que enhorabuena. Que tocara su caracol tres veces. Mictlantecuhtli le dijo que debía regresar esos huesos, se lo mandó decir con los mictecas. Pero Quetzalcóatl aunque

sabía que se los llevaba para siempre mandó decir con su nahual que los regresaría. Tomó huesos de hombre y de mujer. Cuando Mictlantecuhtli se dio cuenta que se los había llevado mandó a hacer un hoyo ahí se cayó Quetzalcóatl y lo espantaron las codornices, cayó muerto y esparció los huesos. Cuando resucitó lloró y le preguntó a su nahual qué había pasado. Este le contestó que se echó a perder el negocio pues llovió. Q juntó los huesos y los llevó a Tamoanchan ahí los molió Cihuacóatl y los echó en un lebrillo precioso. Sobre los huesos molidos se sangró su pene Q y todos los dioses hicieron penitencia. Luego nacieron los vasallos de los dioses.¹

Los restos de los muertos son materia prima para la creación. Es la unión de lo sólido con lo líquido, de la muerte con la vida. Los episodios en los que el coito está presente producen cólera en los dioses(en este caso de Mictlantecuhtli). La fusión es vivida como trasgresión porque se une lo que semánticamente está separado. Este carácter trasgresor aparece también en el mito de Cipactli. El peje bisexual es separado, partido en dos por los dioses, para que haya cielo y tierra, masculino y femenino separados².

En el *Códice Florentino*, un padre da a su hijo directrices sobre su comportamiento sexual. Ahí el padre compara de manera metafórica al pene con el corazón del agave.

En tu juventud, aléjate de las delicias carnales. En la corrupción, te arruinas, te destruyes, te matas... Aguarda a tu madurez para conocer la vida carnal. Evita la impetuosidad que agota. Pues tú eres como el maguey: si se le abre demasiado pronto, deja rápidamente de dar azúcar y perece. Así te consumes tú en el acto de amor.”³

Duverger afirma que son discernibles ciertas resonancias secretas entre el proceso sacrificial y la cultura del agave, si al agave no se le extrae el aguamiel de todas maneras muere.⁴

¹ “La leyenda de los soles” en *Códice Chimalpopoca*. México UNAM, 1975, pp.120-121. Este texto se encontró escrito en lengua náhuatl, pero en letra latina y en papel europeo fue descubierto en el siglo XVIII por Lorenzo Boturini. Es un testimonio de la actividad literaria de los indígenas del siglo XVI. Fue traducida al español por Primo F. Velázquez en 1945.

² Alfredo López Austin, *Tamoanchan, Tlalocan*, México, FCE, 1994, pp.18-19

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, México, Secretaría de Gobernación, 1979, 3 vols. Parte VII, pp. 116-117.

⁴ Christian Duverger, *La flor letal, economía del sacrificio azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p.29.

En esta ecuación simbólica el pene del joven es el corazón del agave y el líquido que produce sería el esperma, generador de vida. Pero hay también otra ecuación simbólica más, la sangre equiparada con el esperma como generador de vida, del orden cósmico, que se ofrenda en el sacrificio ritual por extracción del corazón.⁵

Portador (agalma)	objeto	sustancia	significado
Agave	corazón	líquido	bebida-pulque-agua-líquido vital
Joven	pene	esperma	líquido generador de la vida
Cuerpo	corazón	sangre	bebida para los dioses, regeneradora del cosmos.

Este ejemplo muestra muy claramente la relación entre muerte y sexualidad. Sexualidad oral que simboliza el *ethos* de un pueblo, que como dice Geertz da cuenta del tono, el carácter, la calidad de su vida, su estilo moral y estético.⁶

Si contrastamos esta prescripción paterna con un grabado de *Posada* encontramos relaciones interesantes. El agave presenta en el centro una Virgen justo en el lugar de donde se extrae el aguamiel. El grabado sitúa una ecuación, en la creencia comunitaria, entre una virgen y una potencia que si se “abre” embriaga. Un agave con aguamiel, está en estado virginal, es una potencia, pero aún no una realización. Pero tiene también un poder fecundante. La sexualidad como la muerte se han sacralizado en prácticamente todas las culturas. No se sabe de una cultura en que tal proceso no hubiera ocurrido.

Muerte y sexualidad en la cosmovisión cristiana colonial.

Lo sagrado cubre con un velo enigmático, el proceso de erección de una potencia de alto valor social, ámbito en el que se intersectan lo político, lo económico y lo religioso. Existe una estrecha relación, una analogía entre el

⁵ Esta *ecuación simbólica* es propuesta por Freud como un mecanismo psíquico frecuente, como una identidad inconciente entre objetos semejantes Sigmund Freud, “Sobre las trasposiciones de la pulsión y especialmente del erotismo anal” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, Tomo XVII, p.123 pero ya se encontraba el análisis de este mecanismo, en su obra “la Interpretación de los Sueños”, Tomos IV y V cuando analiza las distintas formas de figurabilidad del sueño. Se trata de analogías metafóricas o metonímicas.

proceso de fetichización de la mercancía,⁷ y el proceso de sacralización, por el pueblo, de las instancias de poder. El proceso de sacralización de un objeto, es el proceso de fetichización de un valor.⁸ La sacralización es la erección simbólica de una potencia.

La erótica cristiana significó una subversión de los valores de las culturas mesoamericanas. Para el mundo mexica por ejemplo la muerte era muerte y la vida vida, aunque estuviesen en relación y consideraran que la muerte era necesaria para el advenimiento de la vida. Para el mundo cristiano la muerte era vida y la vida muerte. La muerte física era vida en el más allá y la vida de placeres era muerte espiritual.

¿Porqué digo erótica cristiana si justamente condenó la sexualidad? La erótica va más allá del placer. Los animales tienen estados placenteros pero no van más allá de ellos. La erótica está del lado del goce y comprometida con la falta. El goce es un concepto lacaniano que enriquece el sentido de la sexualidad humana está ligado también con el sufrimiento, con la tensión con el desgaste y está dirigido a alguien. Es una dimensión de la sensibilidad que es imposible de compartir, inaccesible al entendimiento y diferente del deseo en la medida en que éste busca ser reconocido. Si un dios quiere que yo sufra, entonces sufro, éso es el goce. Poner algo de sí en el sacrificio o la ofrenda es el símbolo de la deuda imposible de liquidar. El principio del sacrificio es el núcleo de las religiones.

La Corona buscó imponer en América una escala de valores distinta: una procuración del sufrimiento y una condena a la sexualidad; el castigo al cuerpo era una forma de atenuar el castigo en el más allá e incluso se consideró que la muerte era un castigo divino a quienes no podían con la abstinencia sexual.

⁶ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997, 89.

⁷ Carlos Marx, *El Capital*, México, Siglo XXI, 1981, Tomo I, Volumen I, p. 89.

⁸ Puede verse también Maurice Godelier, "Fetichismo, religión y teoría de la ideología en Marx" en *Economía fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid, Siglo XXI, 1974, p.334.

...estos señores y ministros principales no consentían la ley que contradice la carne, lo cual remedió Dios, matando muchos de ellos con las plagas y enfermedades ya dichas...⁹

Si este trastocamiento fue posible es porque su hibridación se produjo sobre la plataforma de la concepción sacrificial y la moral estoica del mundo nahua dominante de los otros grupos.

Un texto del obispo de Puebla Palafox (nacido en 1600) dice:

"Mi Jesús, qué poco os quiere, quien por quereros no muere! Qué poco os ama, el que a la llama de su amorosa pasión, halla satisfacción de que os ama. Ay del gusano que es tan vano que piensa que no es gusano en el amor, en el ser y en el orar! Ay dolor que es un verdugo el amor que atormenta con los afectos, que alienta aunque anima, que fuertemente lastima de fervor con temor; da sosiego con vigor; y aunque es terrible la pena, de suavidad está llena, Aquel que así no padece, perece. Que riguroso penar, el gozar. O qué fuerte padecer, no padecer! O alegría del penar! Mi Luz en Cruz, Mi Lucero en un Madero, Mi señor poseído de dolor, yo sin Cruz ¿ cómo puedo tener Luz..."¹⁰

San Alfonso Ma. de Ligorio afirma la misma idea sobre María como cooperadora de la Redención:

"Sabemos que un hombre y una mujer causaron nuestra ruina, por lo que fue conveniente que el daño se reparara por otro hombre y otra mujer que fueron Jesús y María. Suficientísimo era Jesucristo para redimirnos; pero pues ambos sexos concurrieron al mal, convino por congruencia que ambos nos trajesen el bien y así es llamada María cooperadora de nuestra redención."¹¹

Es interesante advertir como se contraponen dos modelos. Un modelo Adán y Eva, la pareja, en la que la sexualidad es posible, que consiente en transgredir la ley para conocer. Otro modelo una no-pareja madre-hijo, en la que la sexualidad no es posible, pero sí un vínculo erótico-gozoso. Aunque cabe subrayar que la Iglesia sí consideró a María como pareja de Jesús. En un

⁹ Motolinía, Fray Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1995, p. 21

¹⁰ Juan de Palafox y Mendoza, *Suspiros espirituales, descansos del alma y jaculatorias devotas para disponer la vida a una buena muerte y muy propias para ayudar en la muerte a los que salen de la vida*, Puebla de los Ángeles, s.e., 1671, p. 62.

¹¹ San Alfonso M. de Ligorio, *Las Glorias de María*, México, San Pablo, 2000, p.104.

devocionario de la *Buena Muerte* de 1729, donde se reflexiona sobre la muerte de Cristo y el sufrimiento de María, encontramos lo siguiente:

Porque aviendo fallecido en la Cruz su amado Nazareno, se halló en aquel instante, Viuda sin Esposo; porque esse oficio experimentaba en la purisima compañía, que le avía hecho por espacio de treinta años el castisimo Mancebo; en quien el Espiritu Sancto, que era su primer Esposo, avia delegado todas las visibles finezas de este cargo, para gloria y consuelo de la purisima Virgen; á quien en los Cantares, llama tantas vezes Esposa su mismo Hijo; porque este Soberano Desposorio, dice el Cardenal Hailgrino, se funda en la constancia, y lealtad de su fe en la fineza y esmeros de su amor. (sic)

Pero también la Iglesia considera que María es hija de Jesús (continúa la cita):

Hallóse huérfana sin Padre, porque siendo Dios su Hijo, a esse Hijo debia como á Padre el seer, el espíritu, el aliento. Por ello su mismo Hijo, la llamó con grande emphasis, Hija de el Principe;...

El hecho de que no haya una relación carnal no significa que no exista una erótica en su sufrimiento¹² más aún si están comprometidos tres parentescos en razón del misterio trinitario. Hay en este texto una oposición entre dos concepciones de la sexualidad, una que supone el placer al punto de requerir transgredir la ley para conocer del bien y del mal, y la otra que cancela el placer y propone una concepción masoquista de la sexualidad: gozar del sufrimiento para atenuar la culpa, a favor de otra vida. Propone también un modelo de pareja madre-hijo en el que la obediencia y la castidad son valores supremos.

Hallóse finalmente totalmente desamparada sin su Hijo; é Hijo tan unicamente suyo, que siendo ella su Madre, no tuvo Padre en la temporal Generación é Hijo tan de su corazón, que de él se distilaron aquellas purisimas gotas de la mas acendrada Sangre, para materia, de que el Espiritu Sancto, formó el cuerpo de aquella Sanctisima Humanidad; é Hijo tan amante de su Madre, que para preservarla de la más imperceptible macula, de la original malicia, dio de muy buena gana todo el infinito precio de su Sangre, y de su Vida; é Hijo tan obediente, que con ser Señor de

¹² Sobre este punto basta observar la abundante iconografía y esculturas que produjo el cristianismo. Imágenes algunas, de una extraordinaria belleza, donde se fusionan amor, compasión, y erotización del sufrimiento. Véase también los estudios de Georges Bataille, *El Erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1988.

los Angeles, á quien sirven postradas todas las Hyerarquias, no se dedigno de ser Subdito á su Madre, y de obedecerla, aun en los más serviles oficios, y ministerios. ¹³

El sufrimiento es altamente idealizado erotizado; es algo que se ofrece a la mirada para destacar su valor, para despertar la compasión, la ternura, la impresión estética y en no pocos casos la excitación sexual; aunque esto último no sea un propósito deliberado por parte de la Iglesia, justo lo que se busca reprimir retorna bajo otra manifestación. El enigma de la manifestación gozosa se puede apreciar, por ejemplo, en la escultura de Bernini “El éxtasis de Santa Teresa” que se encuentra en Roma. Un caso de erotización- que produce la excitación sexual son las prácticas de conculcación que fueron censuradas por la Inquisición Novohispana¹⁴. La conculcación consistía en el azote a las imágenes sagradas y otros ultrajes de carácter sádico. La reliquia elevada a la categoría de fetiche es otra expresión de la erótica; es un objeto que restituye una falta, subsana una carencia.

Es la falta de un objeto cuya naturaleza es muy diversa, lo que permite el intercambio en todos los órdenes, desde el sexual hasta el económico, entre los pueblos.

¹³ Joachin Antonio de Villalovos (Profeso de la Compañía de Jesús), “Relox de Sombras en que con las de la muerte de nuestro redemptor Jesu-Christo se apuntan las tres horas que estuvo agonizando pendiente de la Cruz” Puebla México, Imprenta Miguel Ortega, 1729, pp. 81-83. Este texto forma parte del *rito de pésame* a la Dolorosa

¹⁴ “La conculcación en algunos procesos inquisitoriales” en *Inquisición Novohispana*, México, UNAM-UAM,2000, tomo II, pp.. 177-194.